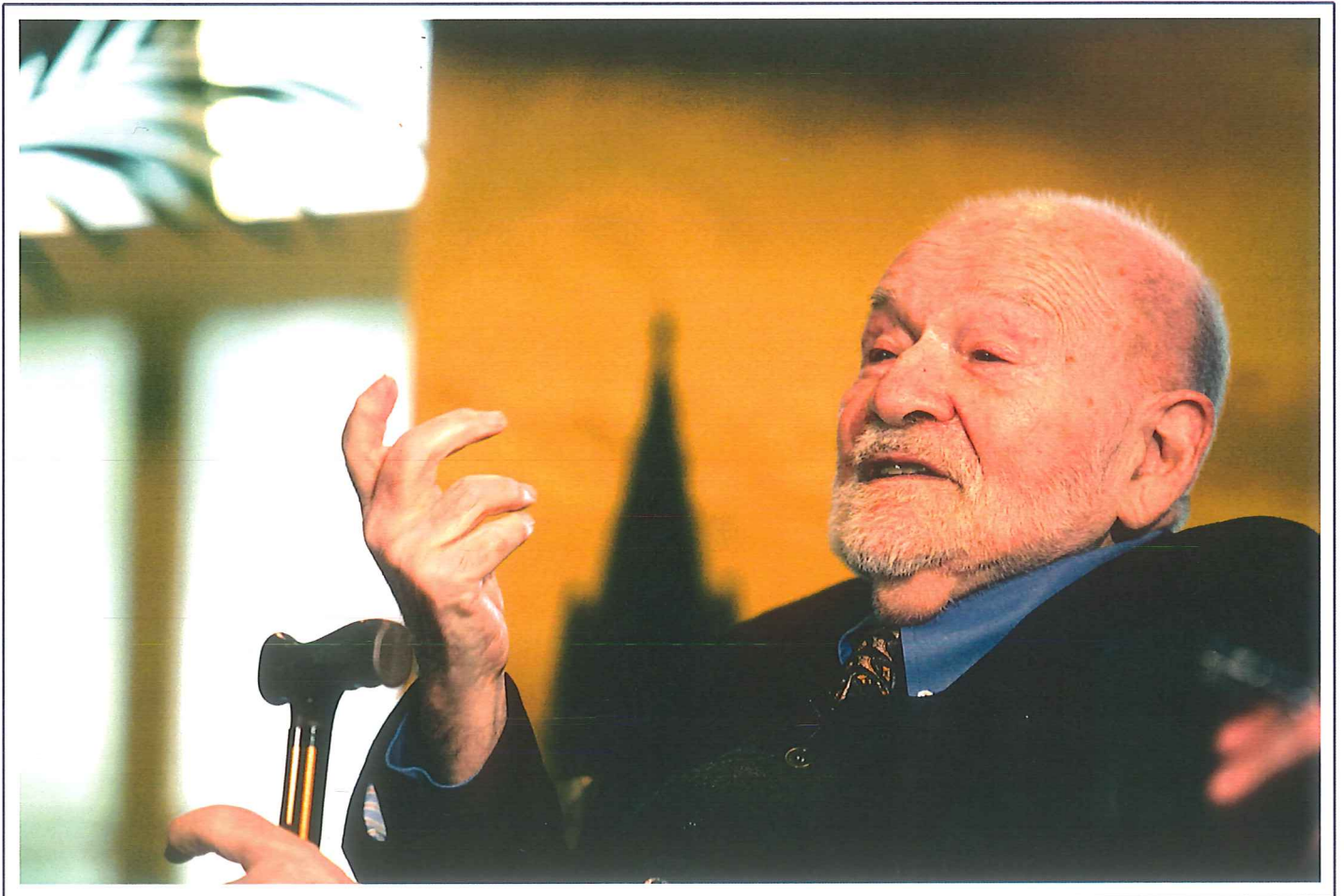


LATIN AMERICAN  
STUDIES ASSOCIATION

# THE SILVERT AWARD 2014



# TABLE OF CONTENTS

## PREFACE

## THE BERKELEY ROUNDTABLE

## THE LASA SESSION

- The Panel and the Panelists
- The Award Presentation

### *Personal Statements*

- José Carlos Chiaramonte
- Leila Gómez
- Chuck Walker

## ACCOLADES FROM ARGENTINA

- Asociación Argentina de Investigadores de Historia
- Instituto de Historia Argentina y Americana

## PREFACE

This modest booklet is intended to commemorate and celebrate the presentation of the 2014 Kalman Silvert Award by the Latin American Studies Association to our beloved friend and colleague, Tulio Halperín Donghi. This is the Association's highest award. It is bestowed in recognition of "lifetime contributions to the study of Latin America and to the advancement of the profession."

For reasons of health, Tulio was unable to attend the award ceremony at the LASA convention in Chicago. Francine Masiello and I therefore joined together with friends to devise a two-part plan:

First, a roundtable for discussion (in Spanish and English) with Tulio and colleagues at UC Berkeley's Center for Latin American Studies (April 21, 2014),

Second, a panel with Tulio's students and colleagues at the LASA congress (May 23, 2014). The session began with a 54-minute video of the Berkeley roundtable. It can be found at <http://youtu.be/FSMCeT3g1Do> and <http://youtu.be/EFiTphZkQGU>.

We close with special thanks to Harley Shaiken, director of CLAS at UC Berkeley, and to Gregory Loudon, IT specialist at CLAS. We could not have pulled this together without their support.

Peter Smith

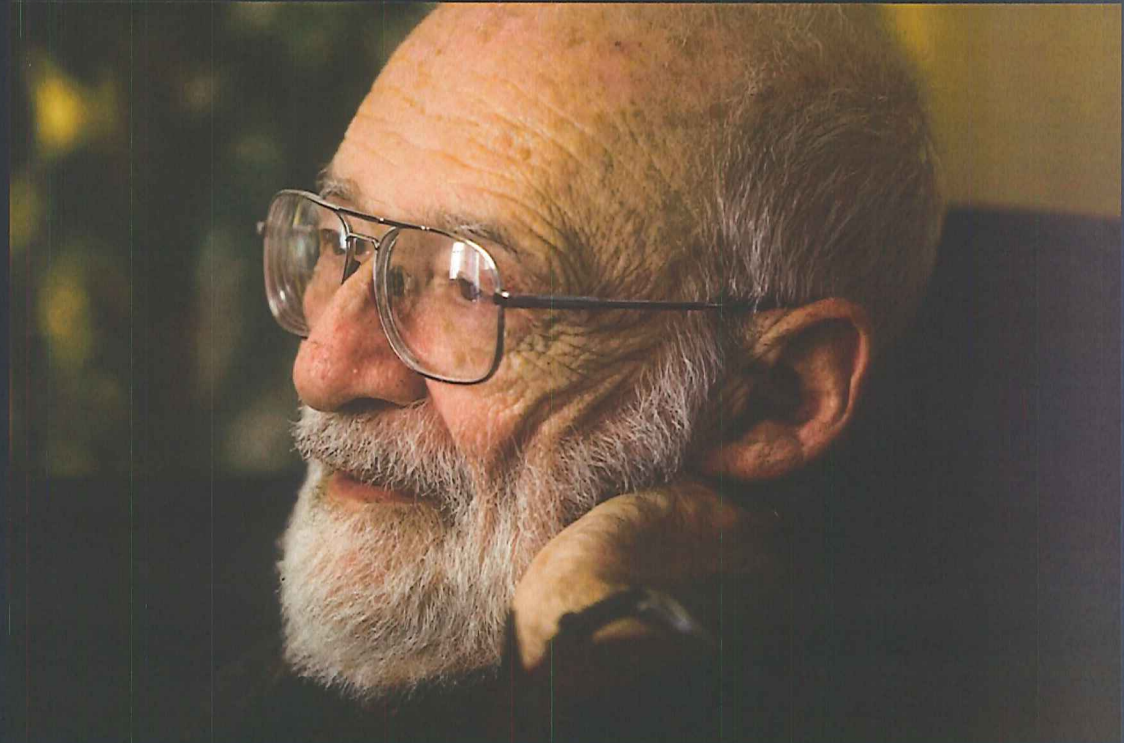
*THE BERKELEY ROUNDTABLE*

*(April 21, 2014)*

Celebrating

**Tulio  
Halperín  
Donghi**

Recipient of the  
**2014 Kalman  
Silvert Award**



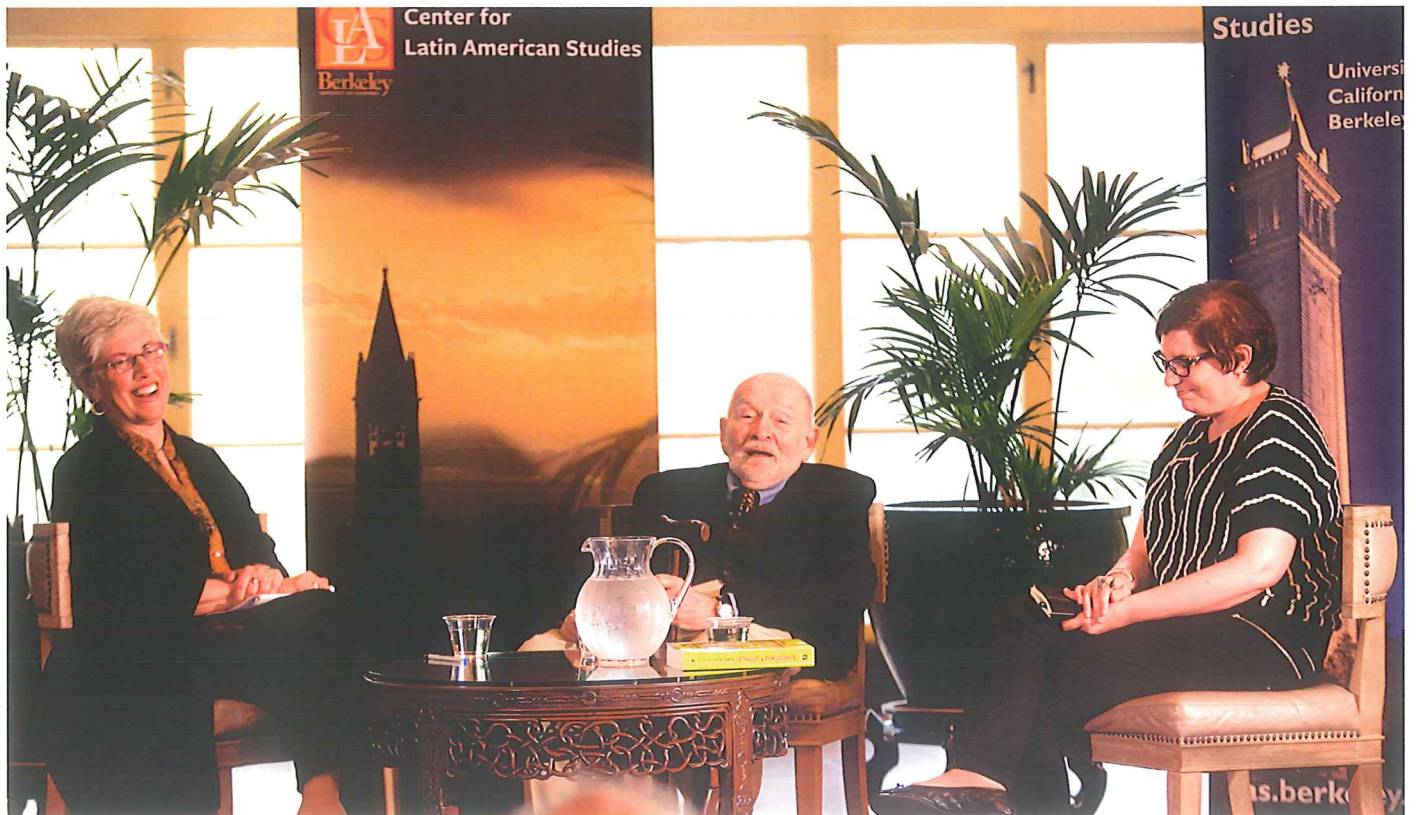
Center for Latin American Studies • University of California, Berkeley

[clas.berkeley.edu](http://clas.berkeley.edu)



Francine Masiello inaugurates the Berkeley roundtable

Francine, Tulio, and Mayra Bottaro discuss nineteenth-century intellectual history





Ruth Berins Collier, Tulio, David Collier, and Peter Smith trade views on twentieth-century politics

*THE LASA SESSION*

*(May 23, 2014)*

---



## THE PANEL AND THE PANELISTS

### **Chair:**

Peter H. Smith

University of California, San Diego

### **Award Presentation:**

Evelyne Huber

University of North Carolina

### **Speakers:**

José Carlos Chiaramonte

Universidad de Buenos Aires

Leila Gómez

University of Colorado-Boulder

Mayra Bottaro

University of Oregon

Víctor Goldgel-Carballo

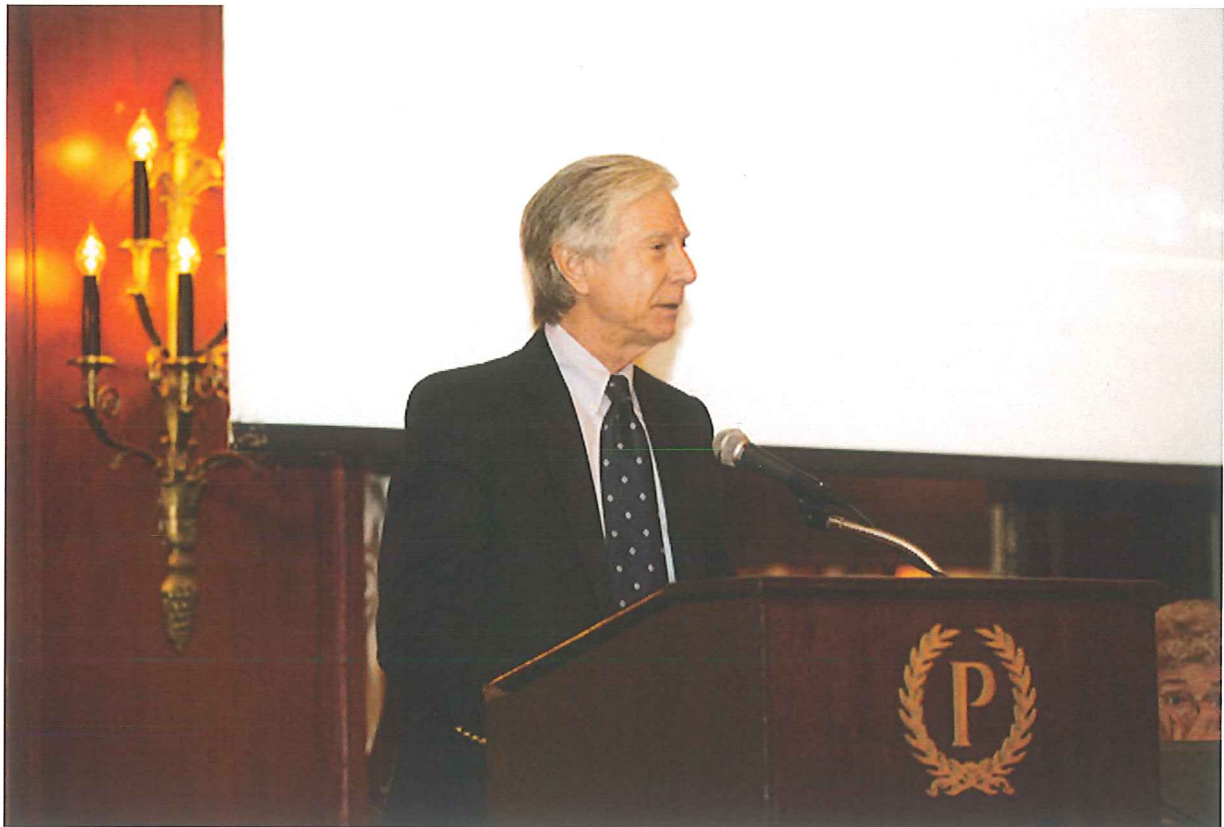
University of Wisconsin-Madison

Chuck Walker (in absentia)

University of California, Davis



Panelists left to right: Leila Gómez, Victor Goldgel-Carballo, Mayra Bottaro, José Carlos Chiaramonte, Peter Smith, and Evelyne Huber



Peter Smith opens the LASA session

We gather here to honor Tulio Halperín Donghi, the recipient of this year's Kalman Silvert Award... It is a privilege for us all to take part in this celebration.

For reasons of health, Tulio is unable to be here in person. Instead we will open the program with a video of recent conversations between Tulio and colleagues at the Center for Latin American Studies at UC Berkeley. As you will see, Tulio is facing some physical challenges... but as you will also see, he retains his extraordinary command of substantive material, his unwavering enthusiasm for intellectual exchange, his biting sense of humor, and his generosity of heart.



José Carlos Chiaramonte accepts the Silvert Award on Tulio's behalf from Evelyne Huber, past president of LASA and chair of the 2014 selection committee.

Tulio Halperín is one of the most distinguished Latin Americanist historians alive today. His scholarship has had broad impact on virtually all disciplines in the humanities and social sciences.

He is one of only 8 Latin American historians who are fellows of the American Academy of Arts and Sciences. He has received honorary degrees and decorations from universities in Argentina, Chile, Mexico, and Uruguay.

He is the author of 22 books, including pioneering monographs, essay collections, crucial works of synthesis and three anthologies with book-length introductory essays. His written work ranges from medieval Spain to the late twentieth century, with particular focus on three areas: late colonial and early national Latin America, mid-nineteenth century Argentina, and Latin America and Argentina from 1930 to the present.

Beyond his exceptional scholarly distinction, Tulio Halperín is one of those rare individuals who possesses a deep understanding of many fields of intellectual endeavor, and a seemingly unlimited curiosity about human affairs. He approaches his work with a profound appreciation of the human comedy, although balancing it always with a sense of caring about individuals and peoples.

For all these reasons we are honored to award the 2014 Kalman Silvert Award to Tulio Halperín.

— Evelyne Huber



José Carlos Chiaramonte offers an assessment of Tulio's work.

## Tulio Halperín, una breve semblanza

Quiero agradecer a los organizadores de esta mesa la invitación a participar en ella. Pero debo advertir que sería para mí muy difícil hacerlo sin introducir los ecos de mi larga amistad con Halperín, una amistad, es cierto, no exenta de alguna que otra querrela historiográfica. Por lo tanto, permítanme iniciar esta exposición con algunos breves recuerdos personales.

Cuando en 1961 concurría a la cátedra de Historia Social de José Luis Romero, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, para realizar estudios de posgrado, en el entorno de Romero comenzaba a brillar un joven historiador, Tulio Halperín Donghi, que compartía, con otras figuras luego también destacadas, una común apertura a las tendencias renovadoras de la historiografía europea en la segunda posguerra, especialmente la encarnada en la Escuela de los Annales. En esa atracción había mucho de seria voluntad de mejorar la historiografía argentina pero también un poco de tributo a la moda académica, pues, como recordaba el periódico francés *Le Nouvelle Observateur*, en 1982, en una entrevista a Georges Duby, la escuela de los Annales, junto al Renault 5 y el agua de Perrier, era uno de los mejores productos de exportación franceses.

Predominaba entonces la concepción de una Historia Social caracterizada por la preeminencia de la Historia Económica, al punto que muchos de los cultores de las nuevas tendencias se inclinaban a subsumir en ella el conjunto de la Historia. No era éste el caso de Halperín. Con una personal concepción del oficio de historiador, sus trabajos eludían el encierro en la historia económica y, además, sin descartar las inferencias que se podían hacer desde lo económico, tendían a reconstruir el conjunto de lo ocurrido en el pasado sin encerrarlo en el marco de algún esquema de interpretación previo.

Me parece oportuno citar aquí, como ilustración de lo que acabo de decir, un breve párrafo extraído de su libro dedicado a la tradición política española en la revolución del Río de la Plata, publicado en 1961, que es toda una profesión de fe historiográfica:

“Los hechos históricos -escribía Halperín- no serán ya explicados por una realidad esencial, sea ella natural o metafísica, sino -más modesta pero también más seguramente- por la historia misma.”<sup>1</sup>

En el nuevo Prólogo para la “edición definitiva” de *Revolución y guerra...* que acaba de aparecer en estos días en Buenos Aires, Halperín recuerda que cuando acometió el trabajo de escribir ese libro habría podido resumir su criterio historiográfico con una frase de Lucien Febvre: “en ciencias del hombre no hay disciplinas, [solo] hay problemas.”<sup>2</sup>

Estas observaciones de Halperín son reveladoras de una constante de su obra, su rechazo de todo “marco teórico”, “modelo”, o como queramos llamar a la presunción de la posibilidad de organizar los datos en torno a esquemas preconcebidos. Si bien se mira, ellas implicarían también una concepción según la cual la Historia, a diferencia de otras disciplinas de las ciencias sociales y de las Humanidades, que constituyen accesos parciales a la vida social, sería una disciplina que abarca la totalidad de la misma.

---

<sup>1</sup> *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo* (Buenos Aires: Eudeba, 1961), pág. 11.

<sup>2</sup> *Revolución y guerra, Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Edición definitiva (Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2014), pág. 10.

Al respecto, recordaba yo recientemente que

“En nuestras primeras etapas profesionales la cultura argentina, y no sólo argentina, estaba fuertemente influida por corrientes que postulaban, por razones éticas, una estrecha y necesaria vinculación de la Historia con los intereses de un sujeto colectivo que según la postura política o ideológica adoptada, era concebido como ‘el pueblo’, ‘el proletariado’ o ‘la nación’. [...] Esta postura dio lugar a diversas manifestaciones, muchas de las cuales forman parte de lo que en otro lugar denominamos ‘malversación política de la Historia’.”<sup>3</sup>

La postura historiográfica de Halperín en cambio, ha sido caracterizada por su constante polémica con interpretaciones dogmáticas del pasado. Es de notar al respecto su crítica incisiva a visiones ingenuas que adscriben los personajes históricos a esas inexistentes clases sociales, las de los buenos y los malos. Como también su incesante demolición de interpretaciones fundadas en esquemas destinados a establecer relaciones directas entre grupos económicos y tendencias políticas.

Difícil sería enumerar aquí todos los trabajos con que Halperín contribuyó de manera sobresaliente a renovar la labor historiográfica en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. Sus obras más conocidas, como *Revolución y guerra*, *Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla* (1972) o *Proyecto y construcción de una nación...* (1980) son cabal reflejo de esa labor. Pero también es importante tener presente que muchos de sus más originales y decisivos aportes a esa renovación fueron formulados en trabajos de extensión media, como, entre otros, “El Río de la Plata a comienzos del siglo XIX” (1961), “La expansión ganadera de la provincia de Buenos Aires” (1963) o “El surgimiento de los caudillos en el cuadro de la sociedad rioplatense post-revolucionaria” (1965). Trabajos en los que organizaba de manera talentosa los datos de su compulsión de fuentes primarias con una inteligente relectura de la obra de viejos historiadores nacionales o locales.

Recuerdo que al reseñar en 1985 su libro *Reforma y disolución de los imperios ibéricos...*, escribí que, como en otras de sus obras que trascienden el marco nacional, tal como la *Historia contemporánea de América Latina* (1969), resaltaba en ese libro la “notable capacidad suya de reunir la información actualizada sobre los distintos planos del desarrollo histórico, compararla, y juzgar de la validez de las interpretaciones existentes, así como establecer o sugerir otras”. Añadía entonces que en ese libro era de destacar “la atención al flujo de informaciones de la historiografía latinoamericana de los últimos años [...] unida a la capacidad de confrontarla y analizarla en conjunto.” Y agregaba que quien conociese los trabajos de historia argentina del autor podría comprobar que esa atención a los avances del conjunto de la historiografía latinoamericanista “era una de las condiciones de sus mejores logros en ese otro campo, el de la historia nacional, tan empobrecido en toda América Latina por las limitaciones localistas del interés de los historiadores.”<sup>4</sup>

Es cierto que el estilo de Halperín suele complicar su lectura. Recuerdo haber afrontado el reclamo de un alumno por lo difícil que le resultaban algunos párrafos de *Revolución y guerra*, recordándole el viejo precepto de que todo autor que vale la pena merece más de una lectura y, asimismo, la breve advertencia de Rousseau a uno de los capítulos del *Contrato So-*

---

<sup>3</sup> *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico* (Buenos Aires: Sudamericana, 2013), pág. 22.

*cial*: “Pido al lector que lea lo que sigue con atención, porque no conozco el arte de ser claro para quien no quiera ser atento.” Esa dificultad es mayor cuando se trata de lectores anglosajones, acostumbrados a *short words* y *short sentences*, para los cuales las extensas oraciones pobladas de subordinadas pueden resultar es cierto, algo complicado. Con un padre que fue destacado latinista en la enseñanza superior en Buenos Aires, y por el hecho de haber sido bautizado como Tulio, podríamos inferir que debe haberle sido tentador inclinarse más hacia el autor de las *Catilinarias* que al de la *Guerra de las Galias*. Sin embargo, es de advertir que esa modalidad de su escritura no expresa otra cosa que la vivacidad de un pensamiento esquivo de los esquemas y ansioso de reflejar en un solo párrafo la complejidad de los acontecimientos históricos, riesgoso objetivo que algunas veces puede haberle sido difícil de obtener apropiadamente, sin por eso malograr la calidad del trabajo.

Y para concluir, quisiera citar también el párrafo final de aquella reseña en la que creo haber dado cuenta de otro de los secretos del peculiar estilo de Halperín, al referirme a su constante intención polémica:

“...Una polémica continua: con viejas interpretaciones ya superadas por el avance de la investigación, con nuevas interpretaciones insuficientes para dar cuenta del conjunto de los datos en juego, con las transferencias de esquemas derivados de análisis doctrinarios sin sustento historiográfico real -sobre todo los provenientes de izquierdas y derechas latinoamericanas, con las cuales se deleita la vena satírica del autor- y, creemos advertir también, hasta una sutil polémica consigo mismo. Pues uno de los rasgos más característicos, y más valiosos, de Halperín, es la continua inquietud del pensamiento en permanente búsqueda de romper la cristalización del saber.”

---

<sup>4</sup> “Balance y crítica de la historia latinoamericana”, reseña de: Tulio Halperín Donghi, *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750-1850* (Madrid: Alianza Editorial, 1985) en *Punto de Vista*, (Año X, Número 29, Buenos Aires, abril-julio de 1987).





Leila Gómez

Es un honor haber sido invitada a integrar esta mesa homenaje a Tulio Halperín Donghi. Lo hago en calidad de chair de la sección de Estudios del Cono Sur de LASA, y como digo, me honra ser parte de este reconocimiento a uno de los historiadores más importantes de la región.

Me gustaría destacar dos aspectos de Tulio Halperín que son especialmente significativos para mí y para muchos académicos que, como yo, se dedican a los estudios del cono sur y América Latina en general, y lo hacen particularmente en Estados Unidos. El primero de ellos es el latinoamericanismo de Halperín y el segundo es la manera constante en que hace dialogar la historia con la literatura.

Aunque él es indiscutidamente un historiador argentino sus preocupaciones intelectuales exceden el marco nacional y se enriquecen en la comparación y el contraste con las historias de otros países del cono sur y de América Latina. Como él mismo señala en su libro *El espejo de la historia: Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*, “Desde hace veinte años (este libro fue publicado en 1998) me ha tocado ver y pensar tanto Hispanoamérica como a la Argentina más desde fuera que desde adentro; y es precisamente cuando se la contempla desde afuera cuando Hispanoamérica se presenta más convincente como un legítimo sujeto histórico. Como es sabido, pensar a la Argentina junto con Hispanoamérica hace tiempo que dejó de ser el gesto instintivo del argentino y este libro refleja entonces los avances en el aprendizaje de una perspectiva que hoy me parece inescapablemente justa, pero a la que dudo hubiese llegado espontáneamente si la circunstancia antes evocada no me hubiera empujado a

ello” (11). Este descubrimiento y adopción de una perspectiva latinoamericana/latinoamericana fue para Halperín, como el mismo lo declara, en rigor, un reencuentro enriquecedor, fue el reencuentro con un territorio que compartía la vigencia perdurable de la herencia de un derrumbe imperial y la igualmente compartida marginalidad en el orden mundial (como consecuencia de ese derrumbe imperial). En este libro y en todos sus libros sobre América Latina, Halperín teje con la teoría y la historia para desentrañar la problemática del personalismo y las dictaduras latinoamericanas, para definir el rol de los intelectuales decimonónicos, argentinos, chilenos, mexicanos, peruanos. Vuelve al argentino Belgrano para hablar del mexicano Fray Servando Teresa de Mier y del chileno José Victoriano Lastarria y del neogranadino José María Samper. No deja de lado a las provincias y explora las circunstancias del cordobés deán Funes y al Sarmiento de “Mi defensa” y “Recuerdos de provincia”. PAUSA.

El segundo aspecto que quiero resaltar hoy se relaciona con el primero y tiene que ver con la fuerte presencia de los textos literarios en el devenir del pensamiento del historiador. Son innumerables las veces que Tulio Halperín se refiere a la literatura como fuente de inspiración de sus reflexiones sobre la historia latinoamericana. Cuando habla de las dictaduras, por ejemplo, parte de los libros de García Márquez, Vargas Llosa, Alejo Carpentier, Roa Bastos y también de los decimonónicos como José Mármol y Sarmiento. Explica que el origen de esta literatura está en la perplejidad ante un conflicto no resuelto entre una vocación liberal-constitucionalista de consenso muy vasto y un curso histórico de raigambre personalista que se obstina en decepcionarla. En otro de sus libros, *Son memorias*, publicado en 2005, revela lo que le atrajo de la literatura desde su juventud, desde antes incluso de convertirse en historiador: “más que seguir el drama estrictamente personal de un protagonista novelesco, me atraía ver funcionar a un elenco de personajes en el marco de una sociedad a la que la narrativa mostraba también en funcionamiento, en suma, que una intriga novelesca me interesaba tanto más cuando me era posible encuadrarla en un marco que, aunque yo no lo advertía, era ya el de la historia... Todo sugiere que ya entonces mi opción por la historia era menos la de un área acotada dentro de la multiforme experiencia humana que la de una manera de aproximarme a esta última... esta opción es la que entonces no solía conocerse como la historia total” (183). No sorprende entonces al lector del libro *Son Memorias*, que su autor y protagonista, Tulio Halperín, cuente y medite sobre las primeras décadas de su vida en Argentina en el marco de la historia total y refiera su origen a las oleadas de inmigrantes italianos y judíos en Argentina entre las que se contaban sus ancestros, y pase por el período entre guerra, sus años por el nacional Buenos Aires, hasta llegar al gobierno de Perón y su descubrimiento vocacional de la carrera de historia. Su autobiografía no puede desarticularse ni un instante de la historia social y política argentina.

Gran lector de Borges, Tulio Halperín también cuenta la manera en que encontró y enfrentó su destino de historiador, como Dalhmann peleando como un gaucho en el Sur, o como Cruz pasándose de bando para pelear al lado de Fierro, o Averroes comprendiendo el significado de las palabras tragedia y la comedia, de Aristóteles, en su lectura del Corán. Luego de abandonar su carrera de Química y al recordar la manera en que maduró el primero de sus libros, *El Pensamiento de Echeverría*, Halperín cuenta cómo convergieron en esta maduración dos lecturas en gran medida discrepantes como fueron las de *La poesía ingenua* y la *poesía sentimental* de Schiller y el extenso ensayo sobre el “hispanismo y el erasmismo” de Amado Alonso en la *Revista de Filología hispánica*. Halperín nos relata que a partir de someter a

ambas fuentes de temas e inspiración diversos a una lectura fuera de contexto, llegó a una clave interpretativa de Echeverría: similar a la de Schiller en su vocación poética y al cardenal Cisneros en su proyecto de la biblia políglota estudiado por Alonso. Dice Halperín: “Descubrí en la empresa ideológico-política capitaneada por Echeverría también la presencia de una distancia nunca eliminada con el proyecto con el que él y su grupo se identificaban apasionadamente, [distancia] derivada de que, mientras se entregaban a él sin reservas, ni por un instante dejaban de contemplarse desempeñando el papel que así habían venido a asumir” (193). Y continúa: “Eso no impidió que mi condición de historiador bisoño me llevara a celebrar descubrimientos que a veces sólo eran tales para mí, y no puedo lamentarlo demasiado, porque esa excesiva inocencia contribuyó a hacer más exaltante la experiencia de entrar en un territorio nuevo y afrontar a cada paso enigmas que me resultaba difícil –pero por eso mismo inmensamente satisfactorio- descifrar. Si recuerdo la etapa en que llevé adelante ese primer ensayo como aprendiz de historiador como una de intensa felicidad fue porque en ella descubrí que, bien o mal, estaba haciendo ya exactamente lo que quería hacer en el mundo, y ese descubrimiento me permitió aceptar con mejor humor el precio que debía pagar por ello podría incluir el de dedicar mucho de mi tiempo a tareas que tenían muy poco que ver con la que había encontrado tan gratificante (195).

Así, como los personajes borgeanos, Halperín cuenta su historia sobre la felicidad del encuentro con su destino, en su caso, el del historiador, un destino que, como todos lo hemos sentido alguna vez y como lo recuerda Borges en la busca de Averroes , es avasallador como un camello ciego: es fuerte, es torpe, es inocente y es también inhumano.



Chuck Walker

# Tulio Halperín-Donghi

Undergraduate Teacher

I very much regret not being able to attend this *homenaje a Tulio*. I tried to change my ticket but, alas, couldn't. Few if any people in the broad LASA community deserve more recognition for their longstanding contributions. I hope to comment on one aspect perhaps not featured here--his role as an undergraduate teacher and mentor.

I had been a lackluster high school student in Santa Cruz County but a year in Tucumán, Argentina as an AFS exchange student changed me in many, many ways. I was fascinated by all things Argentina. I arrived to Berkeley in 1977 with numerous ideas for a major: sociology (that's what cool people I met in Argentina studied, although some of them had to flee the country); Spanish (novels are fun), or even Comp Lit (why not?). But my first course with Tulio, part one of a two-quarter sequence (yes Berkeley was on quarters), got me hooked on history.

He intimidated some students. Of course, his intelligence was and is intimidating. It wasn't his demeanor style--it was how smart he was. He never paused in order to answer a question--he could explain the emergence of Nueva Granada, the decline of the Potosí silver mines, or ministerial changes in 19th-century Mexico on the spot, immediately. Nonetheless, I found him very friendly after class, when I would ask him to clarify a point or pose some probably banal question. I remember shifting to Spanish and him telling me that I certainly had a Tucumán accent. I'm not sure that was a compliment.

His lectures were fabulous. Tulio would make a large point, bring in detail to prove and complicate it, and stop to highlight important figures, enlightening anecdotes, and the many paradoxes and contradictions of Latin American history. His memory was astounding. I remember once when he became frustrated, angry at himself, because he could not remember momentarily the name of a cabinet member in the Andrés Santa Cruz government in Bolivia in the 1830s-40s. The fact that the name didn't come to him immediately and that this was so exceptional indicated his photographic memory.

Two anecdotes. In 1980 or so, the leftist students in class waited for him to blame the 1973 coup against Allende on the CIA and Nixon. He certainly didn't whitewash the event but he stressed how we needed to look at political dynamics in Chile as well as Washington meddling. He had a great line about Latin America's ability to do great things and to ruin them just as quickly. The students wanted conspiracy theory; they didn't get it. Nonetheless, we all followed his lecture with rapt attention. I also remember someone asking a very vague question about Perón and music. Tulio built on the question and gave a cultural history of Peronism that was far superior to many monographs (with no preparation, taking all of seven minutes). His excitement was contagious and everyone in that class enjoyed his passion and humor.

He was not just a great lecturer, but also a helpful mentor. He encouraged me and others (I know that Matt Shirts, now the editor of National Geographic in Brazil, would concur) to take Latin American seriously. He gave me great tips before I went to Peru for Junior Year Abroad, suggesting a couple books and warning me about the grey skies. I've since learned how much he likes and understands Lima. In my senior year, I discussed with him the possibility of grad school--which seemed like a remote possibility to me, and as mysterious as an African safari. He agreed with my decision to get an MA in Latin American Studies across the Bay, at Stanford. I came back to visit a year later and he remembered me well, asking me about my courses and future plans. He's remained friendly and helpful in the decades since.

Others here will discuss his monumental works, his impact on Latin American history. I assume some of his graduate students will talk about his role as a mentor, (including some of the TAs that I had, such as Nils Jacobsen) in producing generations of outstanding PhDs. Most of you here know how easy it is to overlook or neglect undergraduate teaching--articles have to be written, talks given, graduate students attended, etc. This was not the case with Tulio--he dedicated much of his considerable intellectual energy and abilities to his undergrads. We are grateful.

*ACCOLADES FROM ARGENTINA*

Buenos Aires, 15 de abril de 2014

**Dr. Tulio Halperín Donghi**  
Presente

Querido Tulio,

Es para mí un honor y un gran placer remitirle adjunto el certificado que lo acredita como Socio Honorario de AsAIH, Asociación Argentina de Investigadores en Historia, cumpliendo lo resuelto en Asamblea general, que recogió a su vez el deseo unánime de sus casi doscientos asociados.

No necesito mencionar que su grande y valiosísima trayectoria, y sus aportes al conocimiento histórico, lo constituyen en referente clave de nuestra profesión para las nuevas generaciones. Todos somos un poco discípulos suyos, y le debemos gran parte del descubrimiento de ese fascinante campo de experimentación que es la historia argentina. Esto, más que una distinción, es así sobre todo un agradecimiento.

Cordialmente suyo,



**Julio Djenderedjian**  
A nombre de la Comisión Directiva AsAIH, 2013-2015

Presidenta: Noemí Goldman  
Vicepresidenta: Beatriz Bragoni  
Secretario: Julio Djenderedjian  
Tesorero: Roy Hora  
Vocales:  
Fernando Aliata  
Susana Bandieri  
Gabriel Di Meglio  
María Silvia Di Liscia  
Flavia Macías  
Silvia Romano  
Ignacio Martínez

Comisión Fiscalizadora  
José Emilio Burucúa  
Darío Macor (†)  
Hilda Sabato  
Hugo Vezzetti

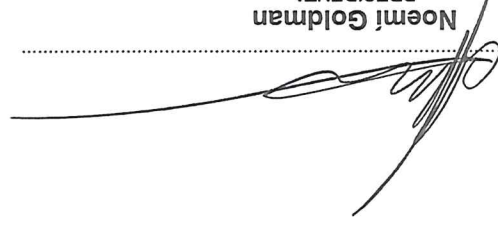
Por su destacada trayectoria en el campo de los estudios históricos,  
y en cumplimiento del mandato de la Asamblea General de asociados  
del día de la fecha, la Asociación Argentina de Investigadores en Historia  
tiene el agrado de nombrar a:

# Tulio Halperín Donghi

como Socio Honorario

*Buenos Aires, 4 de Mayo de 2013*

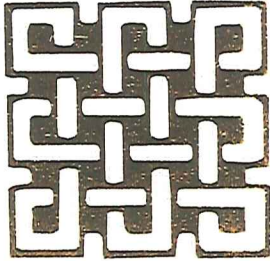
Noemí Goldman  
PRESIDENTA



Julio Djenderedjian  
SECRETARIO







THE LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION

*In memory of Kalman H. Silvert*

*Presents the*

KALMAN SILVERT AWARD

*For a distinguished lifetime contribution to the study of Latin America  
And to the advancement of the profession*

To

**Tulio Halperin Donghi**

Merilee Grindle, President

Evelyn S. Huber, Chair of the Committee

Date

May 23, 2014



CONICET UBAI FACULTAD DE  
FILOSOFIA Y LETRAS

Buenos Aires, 5 de mayo de 2014.

Latin American Studies Association (LASA )  
Sra Presidenta del Consejo Directivo  
Merilee Grindle PhD  
*Harvard University*  
merilee\_grindle@harvard.edu

De mi consideración:

Con motivo del otorgamiento del Premio Kalman Silvert al querido historiador Tulio Halperin Dongui, quiero expresar mi cálida adhesión y la de este Instituto, a tan merecido tributo.

La trayectoria del distinguido historiador y su contribución a la historiografía argentina y latinoamericana, avalan la justicia y oportunidad de tan merecido homenaje.

Saludos cordiales

Jorge Gelman  
Director

Dr. JORGE GELMAN  
DIRECTOR  
INSTITUTO RAVIGNANI  
FFyL - UBA - CONICET